

DOMINGO DE PALMA
24 de marzo de 2024

Bienaventurado el que viene en el nombre del Señor.
Hosanna en lo más alto.

EVANGELIO PROCESIONAL **MATEO 21:1-11**

BENDICIÓN DE LAS PALMAS: Te alabamos, oh Dios, por redimir al mundo por medio de nuestro Salvador Jesucristo. Hoy entró triunfante en la ciudad santa y fue proclamado mesías y rey por quienes extendieron vestiduras y ramas a su paso. Bendice estas ramas y a quienes las llevan. Concédenos la gracia de seguir a nuestro Señor en el camino de la cruz, para que, unidos a su muerte y resurrección, entremos en la vida contigo; por el mismo Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. **Amén.**

HIMNO #344 ELW "Toda Gloria, Alabanza y Honor"
Insertar **"A Ti Honor y Gloria"**

ORACIÓN DEL DÍA - Dios eterno, en tu amor infinito por el género humano enviaste a nuestro Señor Jesucristo para tomar nuestra naturaleza y sufrir la muerte en la cruz. En tu misericordia ayúdanos a participar en su obediencia a tu voluntad y en la gloriosa victoria de su resurrección, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. **Amén .**

PRIMERA LECCIÓN **ISAÍAS 50:4-9a**

SALMO 31:9-16

SEGUNDA LECCIÓN **FILIPENSES 2:5-11**

VERSÍCULO DEL EVANGELIO #473 ELW:

Santo, santo, santo, mi corazón, mi corazón te adora. Mi corazón se alegra al decirte: Tú eres santo, Señor.

Introducción a la Pasión Lectura de Marcos

HIMNO #353 ELW **" Estabas ahí"**
#344 LLC " ¿Presenciaste la Muerte del Señor?"

EL EVANGELIO **MARCOS 14:1 - 15:47**

HIMNO # 351 ELW " Oh Sagrada Cabeza, Ahora Herida"
#342 LLC **"Cabeza ensangrentada"**

ORACIONES DE INTERCESIÓN

Confiando en las promesas de Dios, oremos por la iglesia, el bienestar de la creación y un mundo necesitado. Bendito, hoy la iglesia canta hosannas alegres al entrar en la Semana Santa. Prepáranos para dar testimonio del sufrimiento y la muerte de Cristo soportados por nosotros. Reúne a tu pueblo alrededor de la cruz y consuélanos con la esperanza de la resurrección.

Escúchanos, oh Dios. **Tu misericordia es grande.**
Renueva tu buena creación y protege el equilibrio de la vida en la tierra. Fomentar el trabajo de silvicultores, científicos, arbolistas, jardineros y cuidadores de ríos. Oramos por la salud de los insectos polinizadores, los pájaros cantores y las plantas nativas.

Escúchanos, oh Dios. **Tu misericordia es grande.**
Establecer la paz y la justicia entre las naciones. Hacer rendir cuentas a cualquiera que tenga autoridad para juzgar a otros. Concédenos que los tribunales, las legislaturas y los gobiernos locales sirvan con integridad y compasión.

<p>EMMANUEL LUTHERAN CHURCH 1229 Jefferson Heights Road, Pittsburgh, PA 15235 412-824-4525 E-Mail: EastmontELC@Hotmail.com www.emmanuelutheraneastmont.org Rev. Linda Orsen Theophilus, Pastor 420 Nike Drive - 412- 824-5945/412-401-5742 cell</p>
--

Escúchanos, oh Dios. **Tu misericordia es grande.**

Lleva esperanza a cualquiera que se sienta abandonado u olvidado. Abrir un camino para los refugiados y solicitantes de asilo. Reunir familias. Oramos por todos los que están encarcelados, institucionalizados o en hogares de acogida, para que conozcan tu amor.

Escúchanos, oh Dios. **Tu misericordia es grande.**

Da energía y alegría a pastores, diáconos, líderes de adoración y músicos. Bendice a los candidatos al bautismo, a sus padrinos, confirmandos y maestros. Vela por los que viajan.

Escúchanos, oh Dios. **Tu misericordia es grande.**

Aquí se pueden ofrecer otras intercesiones.

Bendito, nuestros tiempos están en tus manos. Sostenenos en el discipulado a lo largo de nuestras vidas y recíbenos en la vida eterna.

Escúchanos, oh Dios. **Tu misericordia es grande.**

Acompáñanos en nuestro camino, Dios de gracia, y recibe las oraciones de nuestro corazón, por Jesucristo, nuestro Salvador. **Amén.**

COMPARTIR la PAZ

OFERTA Canción #188 ELW

“Crea en Mí”

SANTA COMUNIÓN con EL ORACIÓN DEL PADRE PADRE p. 129

BENDICIÓN : El Señor os bendiga y os guarde. El Señor haga brillar su rostro sobre vosotros. El Señor os mire con favor y os dé paz. Amén.

ESTA SEMANA EN EMMANUEL

DOMINGO	10:00 am	Adoración
	11:15 am	Estudio de Cuaresma: Jesús Campesino
MIÉRCOLES	8:00 pm	AA
JUEVES	7:00 pm	Culto del Jueves Santo
VIERNES	7:00 pm	Culto del Viernes Santo
SÁBADO	2:00 pm	Búsqueda de huevos de Pascua

Oremos por...

Kurt Kusserow , **obispo, Sínodo del suroeste de Pensilvania**

Peter Asplin, Melissa Stoller, **Asistentes del Obispo**

Elizabeth Eaton, **Obispa Presidenta, ELCA**

Mons. Henrik Stubkjær, **Presidente, Federación Luterana Mundial**

Presidente Modeste, **Sínodo de Tulear, Iglesia Luterana Malgache**

SANACIÓN Y NECESIDADES ESPECIALES : George y Debbie K., solicitantes de asilo, especialmente niños, Rachel F., Pr. Norm M., Peggy E., Marilyn y Brian H., Rose y Chip, Rita, Pres. Carter, Maritza, Jim y Judy H., Pr. Wayne Harrison, Kirk D., Georgetta C., Mason M., Sandra, Noah, Luca, Karen M., Len & Carole, Roni, Karin, Tommy C., Karen S., Fernando W., Darlene & Al, Leilani , Lana, Amy, Deanna S., Cal, Katie y la bebé, Sophia Randall, y todos con gripe, VSR, COVID y enfermedades desconocidas, incluidos muchos niños.

HOGAR DE ANCIANOS/Vida asistida : Evelyn Lowry (McMurray Hills Manor); Mary Jane Freund (Concordia Ridgewood-Plum); Shirley y Jack Pickens (Centro William Penn); Roni Mayhood (Merakey); Junio Minnear (Beatty Point Village). Evelyn Rae Dodson (pueblo de Harmarville).

CUIDADORES : Annie T., Judy M., Chris, Chip, Rosa, Antonia, Tom M., Rebecca, Darlene.

NECESIDADES DE VIVIENDA : Solicitantes de asilo, campistas del lado sur, Héctor y Yuri, Evelyn, Diorgho .

EMPLEO : Derrick, Yinke , Timur, Yelisbeth , Amanda.

PAÍS DEL MES : Sudán y Sudán del Sur

SOCIO DE MISIÓN : Holy Trinity -East Pittsburgh

IGLESIA DEL MES : Zion- Penn Hills

AGENCIA LUTERANA : Vida Luterana para Personas Mayores

ESCUELA DEL MES : Escuela secundaria Penn Hills

Primera Lectura: Isaías 50:4-9a

La imagen del siervo de Dios es uno de los motivos notables del libro de Isaías. La lectura de hoy describe la misión del siervo, a quien los primeros cristianos asociaban con Jesús. Como Jesús, el siervo no devuelve el golpe a sus detractores sino que confía en el amor inquebrantable de Dios.

⁴ Jehová el Señor me dio

lengua de sabios,

para saber hablar palabras al cansado;

despertará mañana tras mañana,

despertará mi oído

para que escuche como los sabios.

⁵ Jehová, el Señor, me abrió el oído,

y yo no fui rebelde

ni me volví atrás.

⁶ Di mi cuerpo a los heridores

y mis mejillas a los que me mesaban la barba;

no aparté mi rostro de injurias y de esputos.

⁷ Porque Jehová, el Señor, me ayuda,

no me avergoncé;

por eso he puesto mi rostro como un pedernal,

y sé que no seré avergonzado.

⁸ Muy cerca de mí está el que me salva:

¿quién contendrá conmigo?

¡Juntémonos!

¿Quién es el adversario de mi causa?

¡Acérquese a mí!

⁹ He aquí que Jehová el Señor me ayudará:

¿quién podrá condenarme?

He aquí que todos ellos se envejecerán como ropa de vestir,

serán comidos por la polilla.

Reina-Valera 95® © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Used by permission.

Salmo: Salmo 31:9-16

En tus manos, oh SEÑOR, encomiendo mi espíritu. (Sal. 31:5)

⁹Ten misericordia de mí, oh Señor, que estoy en angustia;*

se han consumido de tristeza mis ojos, mi garganta también y mi vientre;

¹⁰**porque mi vida se va gastando de dolor, y mis años de suspirar;***

se agotan mis fuerzas a causa de mi aflicción, y mis huesos se han consumido.

¹¹De todos mis enemigos he sido oprobio, y de mis vecinos mucho más, y pavor a mis conocidos;

los que me ven fuera huyen de mí.

¹²**He sido olvidado como un muerto, desechado de toda memoria;***

he venido a ser como un vaso quebrado.

¹³Porque he oído el cuchicheo de muchos; "por todos lados hay miedo";*

consultan juntos contra mí; conspiran para quitarme la vida.

¹⁴**Mas yo en ti confío, oh Señor;***

dije: "Tú eres mi Dios.

¹⁵En tu mano está mi destino;*

líbrame de la mano de mis enemigos, y de mis perseguidores.

¹⁶**Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo;***

sálvame por tu misericordia."

From Sundays and Seasons.com. Copyright 2024 Augsburg Fortress. All rights reserved.

Segunda Lectura: Filipenses 2:5-11

Cristo no actuó para alcanzar estatus y gloria, sino que fue obediente a Dios incluso hasta el punto de la muerte. Siguiendo el ejemplo de Cristo, no buscamos estatus o gloria personal, sino que nos preocupamos por los demás como Dios nos cuidó a nosotros en la muerte de Cristo.

⁵ Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús:

⁶ Él, siendo en forma de Dios,
no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,
⁷ sino que se despojó a sí mismo,
tomó la forma de siervo
y se hizo semejante a los hombres.

⁸ Mas aún, hallándose en la condición de hombre,
se humilló a sí mismo,
haciéndose obediente hasta la muerte,
y muerte de cruz.

⁹ Por eso Dios también lo exaltó sobre todas las cosas
y le dio un nombre que es sobre todo nombre,

¹⁰ para que en el nombre de Jesús
se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra;
¹¹ y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor,
para gloria de Dios Padre.

Reina-Valera 95® © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Used by permission.

Evangelio: Marcos 14:1--15:47

La historia de la pasión en el evangelio de Marcos presenta a Jesús como alguien que muere abandonado por todos. Se muestra como verdadero Hijo de Dios dando su vida por quienes lo han abandonado.

El complot para prender a Jesús

14 Dos días después era la Pascua y la fiesta de los Panes sin levadura. Los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo prenderlo con engaño y matarlo. ² Y decían: «No durante la Fiesta, para que no se alborote el pueblo.»

Jesús es ungido en Betania

³ Pero estando él en Betania, sentado a la mesa en casa de Simón el leproso, vino una mujer con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mucho valor; y quebrando el vaso de alabastro, se lo derramó sobre su cabeza. ⁴ Entonces algunos se enojaron dentro de sí, y dijeron: —¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume?, ⁵ pues podía haberse vendido por más de trescientos denarios y haberse dado a los pobres.

Y murmuraban contra ella.

⁶ Pero Jesús dijo: —Dejadla, ¿por qué la molestáis? Buena obra me ha hecho. ⁷ Siempre tendréis a los pobres con vosotros y cuando queráis les podréis hacer bien; pero a mí no siempre me tendréis. ⁸ Ésta ha hecho lo que podía, porque se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura. ⁹ De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella.

Judas ofrece entregar a Jesús

¹⁰ Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para entregárselo. ¹¹ Ellos, al oírlo, se alegraron y prometieron darle dinero. Y Judas buscaba oportunidad para entregarlo.

Institución de la Cena del Señor

¹² El primer día de la fiesta de los Panes sin levadura, cuando sacrificaban el cordero de la Pascua, sus discípulos le preguntaron: —¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la Pascua? ¹³ Y envió a dos de sus discípulos diciéndoles: —Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo, ¹⁴ y donde entre decid al señor de la casa: "El Maestro dice: '¿Dónde está el aposento donde he de comer la Pascua con mis discípulos?'" ¹⁵ Entonces él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto. Haced allí los preparativos para nosotros. ¹⁶ Fueron sus discípulos, entraron en la ciudad, hallaron lo que les había dicho y prepararon la Pascua. ¹⁷ Cuando llegó la noche vino él con los doce. ¹⁸ Y cuando se sentaron a la mesa, mientras comían, dijo Jesús: —De cierto os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me va a entregar.

¹⁹ Entonces ellos comenzaron a entristecerse y a decirle uno tras otro: —¿Seré yo? Y el otro: —¿Seré yo? ²⁰ Él, respondiendo, les dijo: —Es uno de los doce, el que moja conmigo en el plato. ²¹ A la verdad el Hijo del hombre va, tal como está escrito de él, pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido. ²² Mientras comían, Jesús tomó pan, lo bendijo, lo partió y les dio, diciendo: —Tomad, esto es mi cuerpo. ²³ Después tomó la copa y, habiendo dado gracias, les dio y bebieron de ella todos. ²⁴ Y les dijo: —Esto es mi sangre del nuevo pacto que por muchos es derramada. ²⁵ De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios.

Jesús anuncia la negación de Pedro

²⁶ Después de haber cantado el himno, salieron al Monte de los Olivos. ²⁷ Entonces Jesús les dijo: —Todos os escandalizaréis de mí esta noche, pues escrito está: "Heriré al pastor y las ovejas serán dispersadas." ²⁸ Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. ²⁹ Entonces Pedro le dijo: —Aunque todos se escandalicen, yo no. ³⁰ Y le dijo Jesús: —De cierto te digo que tú hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces. ³¹ Pero él con mayor insistencia decía: —Aunque tenga que morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo.

Jesús ora en Getsemaní

³² Vinieron, pues, a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: —Sentaos aquí, entre tanto que yo oro. ³³ Se llevó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a entristecerse y a angustiarse. ³⁴ Y les dijo: —Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad. ³⁵ Yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que, si fuera posible, pasara de él aquella hora. ³⁶ Y decía: «¡Abba, Padre!, todas las cosas son posibles para ti. Aparta de mí esta copa; pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.» ³⁷ Vino luego y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: —Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora? ³⁸ Velad y orad para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. ³⁹ Otra vez fue y oró, diciendo las mismas palabras. ⁴⁰ Al volver, otra vez los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño; y no sabían qué responderle. ⁴¹ Vino la tercera vez, y les dijo: —¡Dormid ya y descansad! ¡Basta, la hora ha llegado! He aquí, el Hijo del hombre es entregado en manos de los pecadores. ⁴² »¡Levantaos! ¡Vamos! Ya se acerca el que me entrega.

Arresto de Jesús

⁴³ Aún estaba él hablando cuando vino Judas, que era uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes, de los escribas y de los ancianos. ⁴⁴ El que lo entregaba les había dado señal, diciendo: «Al que yo bese, ése es. Prendedlo y llevadlo con seguridad.» ⁴⁵ Cuando vino, se acercó luego a él y le dijo: —¡Maestro! ¡Maestro! Y lo besó. ⁴⁶ Entonces ellos le echaron mano y lo prendieron. ⁴⁷ Pero uno de los que estaban allí, sacando la espada, hirió al siervo del Sumo sacerdote y le cortó la oreja. ⁴⁸ Respondiendo Jesús, les dijo: —¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme? ⁴⁹ Cada día estaba con vosotros enseñando en el Templo y no me prendisteis; pero así es, para que se cumplan las Escrituras. ⁵⁰ Entonces todos los discípulos, dejándolo, huyeron.

El joven que huyó

⁵¹ Pero cierto joven lo seguía, cubierto el cuerpo con una sábana. Lo prendieron, ⁵² pero él, dejando la sábana, huyó desnudo.

Jesús ante el Concilio

⁵³ Trajeron, pues, a Jesús ante el sumo sacerdote; y se reunieron todos los principales sacerdotes, los ancianos y los escribas. ⁵⁴ Pedro lo siguió de lejos hasta dentro del patio del Sumo sacerdote; y estaba sentado con los guardias, calentándose al fuego. ⁵⁵ Los principales sacerdotes y todo el Concilio buscaban testimonio contra Jesús para entregarlo a la muerte, pero no lo hallaban, ⁵⁶ porque muchos daban falso testimonio contra él, pero sus testimonios no concordaban. ⁵⁷ Entonces, levantándose unos, dieron falso testimonio contra él, diciendo: ⁵⁸ —Nosotros lo hemos oído decir: “Yo derribaré este templo hecho a mano, y en tres días edificaré otro no hecho a mano.” ⁵⁹ Pero ni aun así concordaban en el testimonio. ⁶⁰ Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó a Jesús, diciendo: —¿No respondes nada? ¿Qué testifican estos contra ti? ⁶¹ Pero él callaba y nada respondía. El Sumo sacerdote le volvió a preguntar: —¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? ⁶² Jesús le dijo: —Yo soy. Y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder de Dios y viniendo en las nubes del cielo. ⁶³ Entonces el Sumo sacerdote, rasgando su vestidura, dijo: —¿Qué más necesidad tenemos de testigos? ⁶⁴ Habéis oído la blasfemia; ¿qué os parece? Y todos ellos lo condenaron, declarándolo digno de muerte. ⁶⁵ Entonces algunos comenzaron a escupirlo, a cubrirle el rostro, a darle puñetazos y a decirle: «¡Profetiza!» También los guardias le daban bofetadas.

Pedro niega a Jesús

⁶⁶ Estando Pedro abajo, en el patio, vino una de las criadas del Sumo sacerdote, ⁶⁷ y cuando vio a Pedro que se calentaba, mirándolo, le dijo: —Tú también estabas con Jesús, el nazareno. ⁶⁸ Pero él negó, diciendo: —No lo conozco, ni sé lo que dices. Y salió a la entrada, y cantó el gallo. ⁶⁹ La criada, viéndolo otra vez, comenzó a decir a los que estaban allí: —Éste es uno de ellos. ⁷⁰ Pero él volvió a negarlo. Poco después, los que estaban allí dijeron otra vez a Pedro: —Verdaderamente tú eres de ellos, porque eres galileo y tu manera de hablar es semejante a la de ellos. ⁷¹ Entonces él comenzó a maldecir y a jurar: —¡No conozco a este hombre de quien habláis! ⁷² Y el gallo cantó la segunda vez. Entonces Pedro se acordó de las palabras que Jesús le había dicho: «Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces.» Y pensando en esto, lloraba.

Jesús ante Pilato

15 Muy de mañana, habiendo tenido consejo los principales sacerdotes con los ancianos, con los escribas y con todo el Concilio, llevaron a Jesús atado y lo entregaron a Pilato. ² Pilato le preguntó: —¿Eres tú el Rey de los judíos? Respondiendo él, le dijo: —Tú lo dices. ³ Y los principales sacerdotes lo acusaban mucho. ⁴ Otra vez le preguntó Pilato, diciendo: —¿Nada respondes? Mira de cuántas cosas te acusan. ⁵ Pero Jesús ni aun con eso respondió, de modo que Pilato quedó muy extrañado.

Jesús sentenciado a muerte

⁶ En el día de la Fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidieran. ⁷ Y había uno que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de motín que habían cometido homicidio en una revuelta. ⁸ Viniendo la multitud, comenzó a pedir que hiciera como siempre les había hecho. ⁹ Pilato les respondió diciendo: —¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?, ¹⁰ porque sabía que por envidia lo habían entregado los principales sacerdotes. ¹¹ Pero los principales sacerdotes incitaron a la multitud para que les soltara más bien a Barrabás. ¹² Respondiendo Pilato, les dijo otra vez: —¿Qué, pues, queréis que haga del que llamáis Rey de los judíos? ¹³ Y ellos volvieron a gritar: —¡Crucifícalo! ¹⁴ Pilato dijo: —¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aun más: —¡Crucifícalo! ¹⁵ Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarlo, para que fuera crucificado. ¹⁶ Entonces los soldados lo llevaron dentro del atrio, esto es, al pretorio, y reunieron a toda la compañía. ¹⁷ Lo vistieron de púrpura, le pusieron una corona tejida de espinas ¹⁸ y comenzaron a saludarlo: —¡Salve, Rey de los judíos! ¹⁹ Le golpeaban la cabeza con una caña, lo escupían y, puestos de rodillas, le hacían reverencias. ²⁰ Después de haberse burlado de él, le quitaron la púrpura, le pusieron sus propios vestidos y lo sacaron para crucificarlo.

Crucifixión y muerte de Jesús

²¹ Obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, a que le llevara la cruz. ²² Y lo llevaron a un lugar llamado Gólgota, (que significa: «Lugar de la Calavera»). ²³ Le dieron a beber vino mezclado con mirra, pero él no lo tomó. ²⁴ Cuando lo crucificaron, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes sobre ellos para ver qué se llevaría cada uno. ²⁵ Era la hora tercera cuando lo crucificaron. ²⁶ El

título escrito que señalaba la causa de su condena era: «El Rey de los Judíos». ²⁷ Crucificaron también con él a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda. ²⁸ Así se cumplió la Escritura que dice: «Y fue contado con los pecadores». ²⁹ Los que pasaban lo insultaban, meneando la cabeza y diciendo: —¡Bah! tú que derribarías el Templo de Dios y en tres días lo reedificarías, ³⁰ sálvate a ti mismo y desciende de la cruz. ³¹ De esta manera también los principales sacerdotes, burlándose, se decían unos a otros, con los escribas: —A otros salvó, pero a sí mismo no se puede salvar. ³² ¡El Cristo! ¡Rey de Israel! ¡Que descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos! También los que estaban crucificados con él lo insultaban. ³³ Cuando vino la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. ³⁴ Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz, diciendo: —¡Eloi, Eloi!, ¿lama sabactani? (que significa: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”). ³⁵ Algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: —Mirad, llama a Elías. ³⁶ Corrió uno y, empapando una esponja en vinagre, la puso en una caña y le dio a beber, diciendo: —Dejad, veamos si viene Elías a bajarlo. ³⁷ Pero Jesús, lanzando un fuerte grito, expiró. ³⁸ Entonces el velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo. ³⁹ Y el centurión que estaba frente a él, viendo que después de clamar había expirado así, dijo: —¡Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios! ⁴⁰ También había algunas mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé, ⁴¹ quienes, cuando él estaba en Galilea, lo seguían y le servían; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

Jesús es sepultado

⁴² Cuando llegó la noche, porque era la preparación, es decir, la víspera del sábado, ⁴³ José de Arimatea, miembro noble del Concilio, que también esperaba el reino de Dios, vino y entró osadamente a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. ⁴⁴ Pilato se sorprendió de que ya hubiera muerto, y llamando al centurión, le preguntó si ya estaba muerto. ⁴⁵ E informado por el centurión, dio el cuerpo a José, ⁴⁶ el cual compró una sábana y, bajándolo, lo envolvió en la sábana, lo puso en un sepulcro que estaba cavado en una peña e hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro. ⁴⁷ María Magdalena y María madre de José miraban dónde lo ponían.